



EL SECRETO DE NERUDA

MANUEL RAVANAL

Hace dos años, en una película filmada por Canal 13, Neruda iba mostrando su casa. El refugio de sus sueños, su mundo mágico y total de Isla Negra. Sólo un ser humano, acompañante mudo, aparecía a su lado, Matilde, su mujer. Y en su lenguaje cálido conocido, que a algunos atrae y a otros desespera por su monotonía, iba explicando la historia de sus mascarones de barco. Mujeres talladas cuyos pechos en una proa enhiesta desafiaban las olas, Maderámenes carbonizados por la sal y por la intemperie. Un extenso jardín rodeaba la casa y había allí de todo. Flores con esa multicolor presencia que alimenta la humedad marina. Una locomotora en desuso que traía recuerdos de su niñez de hijo ferroviario. Un buque de mani oxidado con el ancla tendida entre los rosales.

Y entré a la casa, qué esplendor, qué fiebre creadora. Conocerla fue un privilegio personal que tuve ese año de 1971. Reducto inexpugnable contra el cual nada valían las artimañas periodísticas, sólo se abrió a ciertas referencias de la Sociedad de Escritores. Parecía un lujo asiático, pero más que todo era una belleza inteligente. Un hallazgo de cosas simples, transfiguradas allí por la magia del dueño de casa en un mundo de las Mil y una Noche.

Caracoles de nácar gigante, madreporas de los mares del Sur lucían más que las espléndidas porcelanas de Sevres o de Sajonia. Todo era una locura de arte y de museo. Las mariposas frágiles, como miniaturas talladas por un Benvenuto, Cellini, contrastaban con la macidez de piedras del enorme mural que María Martner diseñó para la chimenea, similar al que se encuentra en el balneario de Tupahue.

Un torreón del segundo piso, con muros esfumados en cristales, era una fiesta de luz y de colores. Botellas de forma y coloridos inverosímiles y de las más extrañas procedencias. India, Turquía, y países exóticos cuyos nombres apenas conocemos. Marquesas Luis Quince alternaban con bailarinas de Cambo... día en un cristal traslúcido. El sol, siempre presente en el torreón redondo, era un arco iris diurno y continuado. Una permanente orgía de colores.

Y luego su escritorio frente al mar, con la compañía de roqueríos, oleaje y eucalipto. Isla Negra es una herradura diminuta. Y un sordo rumor, choque del mar contra los abruptos acantilados, la muerte, la socava, la envuelve en una música onstante. En ese ambiente especial Neruda escribía. De ese rincón sur-

Pasa a la Pág. 5

El secreto de Neruda [artículo] Manuel Ravanal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ravanal, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El secreto de Neruda [artículo] Manuel Ravanal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile